

SALUD LABORAL

nº 533

Doxing: una forma de acoso por Internet de largo alcance



“El doxing es una forma de acoso, una especie de escrache virtual que puede dejar de serlo si alguien te espera en la puerta de tu casa porque por la red se ha difundido tu dirección”.

Enrique Dans

A menudo, valoramos Internet como muy positivo porque nos deja hacer casi todo manteniendo un relativo anonimato. Sin embargo, este aparente anonimato puede ser, en realidad, un espejismo. La red nos permite, supuestamente, navegar con una máscara puesta, pero también es cierto que existe la posibilidad de que miles de personas conozcan y vean datos privados sobre nosotros o que, incluso, algunas consigan averiguar cosas de nuestra vida que difícilmente podrían llegar a saber si no fuese por Internet. Aunque parezca pura ficción, con unos cuantos clics y algunos conocimientos de informática y/o programación, es suficiente para retirar la máscara que se antepone entre una persona real y un foro o una red social. Y esto puede llevar a ser acosados en la red.

El *doxing* es un tipo de acoso adaptado a los tiempos recientes. Es una muestra de cómo la manera de dañar a los demás evoluciona a la vez que se van desarrollando las nuevas tecnologías.

El *doxing* es, técnicamente, un conjunto de estrategias destinadas a investigar, recopilar información y difundir información de una persona que fue específicamente seleccionada con un objetivo concreto o como vendetta. Esta búsqueda es de una naturaleza tal que revela información privada de contacto, la localización o, en algunos casos, la identidad real de la persona investigada.

No se trata simplemente de almacenar datos, sino que este tipo de información privada se utiliza como una forma de acoso por Internet, amenazando y extorsionando



a la víctima con hacer público lo que se ha descubierto sobre ella. El objetivo, además de una persona, también puede ser una organización o asociación.

¿Qué pasa en la red?

Cuando navegamos por la red, cuando dejamos comentarios, cuando nos registramos o interactuamos con páginas web, dejamos una huella digital. El *doxing* se aprovecha de esa huella para ir estirando del hilo y encontrar datos como nuestro lugar de residencia, el nombre de los amigos más cercanos, nuestras aficiones, nuestras opiniones políticas... o incluso confesiones, fotos o vídeos que nos pueden comprometer.

En una era digital en la que publicar una fotografía desafortunada en Facebook o un comentario en Twitter nos puede costar el despido del puesto de trabajo, el *doxing* supone una manera de extorsión que prácticamente no tiene límites. Si una fotografía, un vídeo o una historia publicada en Internet llegan a alcanzar unas cotas de difusión que se acercan a lo viral, una persona puede pasar a recibir docenas de burlas y amenazas de la noche a la mañana, de parte de personas que no conoce y no conocerá jamás pero que, a la vez, tienen el poder de maltratarla psicológicamente. Se produce un efecto de bola de nieve que se hace cada vez más grande, ya que cada vez participa más gente en su difusión.

¿Quién está expuesto al doxing?

Los menores son los más expuestos. Teniendo en cuenta de que el *doxing* frecuentemente va de la mano del *ciberbullying*, sus efectos en los jóvenes son especialmente

perjudiciales. El final de la etapa de la niñez y la adolescencia son momentos de la vida en los que la pertenencia al grupo suele tener una importancia capital; es, en este momento, cuando un menor está más expuesto al *doxing*. Cuando un niño o adolescente se ve expuesto de esta manera puede llegar a ver peligrar la posibilidad de recibir aceptación social o, incluso, a hacer que sea más posible que el *bullying* aparezca o se intensifique. Además, al ser un tipo de amenaza para el que no se está preparado, la indecisión sobre el qué hacer y la dependencia de los adultos llevan a la aparición de unos niveles de ansiedad muy altos que pueden llegar a provocar que el acosado no se sienta seguro en ningún lugar, ni en su propia habitación, ya que las amenazas en la red se producen en cualquier lugar y en cualquier momento. Estos menores suelen sentirse extremadamente amenazados y con altos grados de estrés que perjudican su vida.

¿Cómo defenderse del doxing?

No hay una manera sencilla de evitar ser víctima de un *doxeo*. La mejor forma de combatir el *doxing* es “teniendo claro qué dice la red de ti o qué puede encontrar una persona si busca con ciertas intenciones”. Por ejemplo: puede ser que tengas una multa pendiente de pago que

se ha publicado en el BOE.

Hay que ser consciente de que alguien la puede sacar, porque eliminar de la red este tipo de informaciones es prácticamente imposible.

Por tanto, debemos tener claro que toda la informa-

ción que subamos a la red o que exista sobre nosotros en ella es susceptible de ser utilizada para controlarnos. Es por este motivo que debemos securizar nuestros perfiles sociales y evitar dejar una huella digital de la que el día de mañana podamos arrepentirnos. El principal problema de internet tal y como hoy está estructurado es que resulta muy sencillo subir algo, y muy complicado eliminarlo.

El principal problema de internet es que resulta muy sencillo subir algo y muy complicado eliminarlo.

Imma Badia Camprubí
Secretaria de Acción Sindical
y Salud Laboral de FEUSO

